

ALFONSO XIII: EL HOMBRE QUE PUDO REINAR... Y NACIONALIZAR

ALFONSO XIII: THE MAN WHO COULD REIGN... AND NATIONALIZE

José Luis Agudín Menéndez
Universidad de Oviedo

Recensión de / Review of: Javier Moreno Luzón, *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023, 592 páginas

SUMARIO: I. CÉSAR O NADA. ALFONSO XIII ANTE LA HISTORIA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS PANFLETARIOS E HISTORIOGRÁFICOS.- II. ¿UNA BIOGRAFÍA AL USO? UN REPASO A LA CONTRIBUCIÓN DE MORENO LUZÓN. 2.1. Consideraciones previas.- 2.2. Una nueva esperanza: *el rey regenerador* (1902-1916).- 2.3. *Road to Perdition*: un rey al servicio de la contrarrevolución nacionalista (1917-1931).- III. A MODO DE COLOFÓN. ALFONSO XIII: EL ÚLTIMO PATRIOTA ¿UN REY PARA OTROS SIGLOS?

Palabras clave: Alfonso XIII, biografía, Restauración Borbónica, monarquía escénica, nacionalismo, catolicismo.

Key Words: Alfonso XIII, biography, Bourbon Restoration, Performing monarchy, Nationalism, Catholicism.

“Power tends to corrupt, and absolute power corrupts absolutely”.
Lord Acton.

“Un Rey puede equivocarse, y sin duda erré yo alguna vez; pero sé bien que nuestra Patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia.

Soy el Rey de todos los españoles, y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil”.

Alfonso XIII, “Al País”, *ABC*, 17 de abril de 1931 (13 de abril).

I. CÉSAR O NADA. ALFONSO XIII ANTE LA HISTORIA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS PANFLETARIOS E HISTORIOGRÁFICOS

Alfonso XIII ha sido —y todavía es¹— desde su acceso al trono en mayo de 1902, poco después de haber alcanzado su mayoría de edad, objeto de disputas protagonizadas, de una parte, por sus propagandistas aduladores y partidarios y, de otra, por sus detractores republicanos y socialistas². Estas crecieron conforme iba avanzando su polémico y arbitrario desempeño al frente de una nación que trataba de salir de la postración internacional a la que había sido condenada en 1898 tras las independencias de las últimas migajas del imperio hispánico en las Antillas y en Filipinas. Tal división y pasión política por el vástago póstumo del más apreciado Alfonso XII no fueron ajenas entre los historiadores, como muestran profesionales especialmente afectos a los postulados liberales. De suerte que se pueden leer juicios nada sospechosos de defender la actuación del monarca al margen de la legalidad constitucional en contextos como el de 1913 o 1923 debidos a un conspicuo representante de esta corriente como fue el historiador Carlos Seco Serrano, uno de los grandes conocedores del período conocido como la Crisis de la Restauración³. Tales posicionamiento no se advierten, en cambio, en la muy ecuanime monografía *El rey patriota*, alejada de unos y otros puntos de vista.

Antes de proceder a realizar cualquier análisis sobre la obra objeto de recensión, huelga decir que no es la pretensión de las líneas que anteceden esta revisión bibliográfica un recorrido por lo escrito acerca de Alfonso XIII. El autor de esta suerte de biografía híbrida, Javier Moreno Luzón, catedrático de Historia del Pensamiento y los Movimientos Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, lleva buena parte de su trayectoria investigadora analizando distintos aspectos del reinado de Alfonso XIII. El natural de Hellín era la persona más indicada para embarcarse en un proyecto de estas dimensiones. Reúne un par de condiciones para llevar a cabo este estudio, que se entrecruzan a la perfección: por

¹ Queda patente con el reciente y documentado artículo que se debe a Antonio Manuel Moral Roncal, “Alfonso XIII y Annual: la calumnia como arma política”, Aportes: Revista de Historia Contemporánea, n° 109, 2022, pp. 7-36.

² Tres resúmenes de estas polémicas, así como revisiones de lo escrito sobre don Alfonso son obra de Javier Moreno Luzón, “El rey de papel: textos y debates sobre Alfonso XIII”, en Javier Moreno Luzón (edit.), *Alfonso XIII: un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 29-58 —una actualización en Íd., “The Crown and the Nation. Studying Alfonso XIII of Spain”, paper presentado en el Simposio *Life-writing in Europe: Private Lives, Public Spheres and Biographical interpretations* (University of Oxford, 20-21 de abril de 2012)— y los de Guillermo María Muñoz, “Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, n° 12, 2016, pp. 87-112; Íd., “Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII durante el reinado de Juan Carlos I”, en Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga Barco (Edits.), *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014). Actas del VI Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2019, pp. 289-309.

³ Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Rialp, Madrid, 1992 [edición original 1969].

una parte, es uno de los principales concededores de la vida política en la Restauración —fruto de ello son su primera incursión en el mundo de la biografía con el excelente trabajo del Conde de Romanones y sus prácticas caciquiles, producto de su tesis doctoral⁴, o la síntesis de obligada referencia acerca de esta etapa histórica que escribió al alimón con Ramón Villares en la colección editada por Marcial Pons y Crítica de *Historia de España* dirigida por el mismo Villares y Josep Fontana⁵—. Por otra, es un analista concienzudo del nacionalismo —*Los colores de la patria* (junto a Xosé M. Núñez Seixas) o su más reciente *Centenariomanía*—. Ahora bien, Moreno Luzón había ido filtrando en estos últimos años algunas dosis que anticipaban las claves de *El Rey Patriota*⁶.

Por hacer un repaso a esas contribuciones en torno a Alfonso XIII, Javier Moreno Luzón ha distinguido, antes de las discusiones puramente académicas, una tradición panfletaria encomiástica defensora del monarca antes y sobre todo después de 1931 y otra crítica en la que tendrían cabida desde republicanos y socialistas a tradicionalistas-carlistas como Tomás Echevarría y Luis Ortiz y Estrada⁷. Sorprende sobremanera la actitud de estos últimos habida cuenta de la devoción que hasta bien avanzado el inicio de la II República habían tenido. De manera que hasta entonces, desde plataformas mediáticas como la de *El Siglo Futuro*, defendieron al rey por haber consagrado a España al Sagrado Corazón de Jesús.

Comenzando por la segunda de las tradiciones propagandísticas, uno de los textos más célebres y cuyas ideas aún perduran se debe al internacionalmente aclamado escritor y político republicano valenciano Vicente Blasco Ibáñez⁸. Pese a la existencia con anterioridad de artículos periodísticos y panfletos lacerantes contra el monarca, *Alfonso XIII, desenmascarado* marcó un punto de inflexión de una genealogía fecunda. El libelo, que no era ciertamente novedoso en cuanto a acusaciones se refiere y escrito al decir de Moreno Luzón en clave *zolaniana*, se valió de

⁴ Javier Moreno Luzón, *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Alianza, Madrid, 1996.

⁵ Ramón Villares y Javier Moreno Luzón, *Restauración y dictadura*, vol. 7 de la colección *Historia de España* dirigida por Ramón Villares y Josep Fontana, Crítica-Marcial Pons, Barcelona-Madrid, 2009.

⁶ Pensamos, sin ánimo de ser exhaustivos, en Javier Moreno Luzón, *Modernizing the Nation: Spain during the Reign of Alfonso XIII, 1902-1931*, Sussex Academic Press, Brighton, 2012; Íd. “Alfonso «el Regenerador». Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)”, *Hispania: revista española de Historia*, vol. 73, n.º 244, 2013, pp. 319-348; o Íd., “¿El rey de todos los españoles? Monarquía y nación”, en Javier Moreno Luzón y Xosé Manoel Núñez Seixas (edits.), *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Barcelona, 2013, pp. 133-167.

⁷ Luis Ortiz y Estrada, *Alfonso XIII, artífice de la II República española*, Libros y revistas, Madrid, 1947; Tomás Echevarría, “El Pacto de Territet”. *Alfonso XIII y los carlistas*, Madrid, Gráficas Letra, 1973.

⁸ Vicente Blasco Ibáñez, *Por España y contra el Rey (Alfonso XIII, desenmascarado)*, Biblioteca de *El Pueblo*, París, 1925.

la celebridad de su autor y, como es sabido, preocupó y mucho al otro lado de los Pirineos. La gota que había colmado el vaso fue la aquiescencia regia con el golpe de estado de 1923 y con ello se selló la ruptura de los intelectuales con la monarquía (especialmente Unamuno y, más adelante, Ortega y Gasset). Además, esta corriente crítica sumó adeptos entre políticos procedentes de las filas del *antiguo régimen* saguntino tanto conservadores como José Sánchez Guerra como liberales como el Conde de Romanones, quien no en vano defendió al rey exiliado en las Cortes Constituyentes de la II República que lo condenaron. De este modo, los dardos venenosos que le dirigió este en sus más que provechosas *Notas de una vida* permiten adscribirlo a tal corriente crítica. Al publicarse en 1929, sus palabras se entienden en un contexto como el de la dictadura de Primo de Rivera que hostigó a intelectuales, republicanos, ácratas y a las antiguas élites liberales y conservadoras. Tampoco tuvo clemencia con estas últimas el propio Alfonso XIII. A juicio del historiador Moreno Luzón, estas tesis críticas recibieron un fuerte impulso con la proclamación de la II República y el procesamiento por alta traición del ciudadano Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena. Un compendio actualizado que retoma todas estas invectivas e inscrito en esta larga tradición republicana se debe a Rafael Borràs, aparecido a finales del siglo XX⁹.

Por lo que se refiere al itinerario más entusiasta del monarca no faltaron desde el primer momento defensores entre periodistas como Luis Antón del Olmet o Benigno Varela. Durante la Gran Guerra, momento cumbre de su reinado, la actividad humanitaria que encabezó llenó páginas y páginas de libros que encumbraron su (des)interesada labor. El más importante de todos ellos, con el permiso de los devotos de don Alfonso en Gran Bretaña durante la II República, Pilar de Baviera —emparentada con don Alfonso— y el militar Desmond Chapman-Huston, fue Víctor Espinós Moltó¹⁰. Tras el instante de mayor gloria del reinado, quienes justificaron su proporcionado proceder se esforzaron en desligar su contribución al golpe de estado acaecido en septiembre de 1923, así como trataron de justificar sus deliberadas actuaciones en el campo de la política, atrincherándose en la idea de la poca valía de las figuras políticas que le rodearon con algunas que otras excepciones como Antonio Maura, José Canalejas o el conde de Romanones. Esta acción, que pretendió contrarrestar esta mala imagen desde 1923, se intensificó a partir

⁹ Rafael Borràs, *El rey perjuro. Alfonso XIII y la caída de la monarquía*, Los Libros de Abril, Barcelona, 1997.

¹⁰ Un repaso bibliográfico en Luis Fernando Ramos y David Caldevilla Domínguez, “Dos caras de España en la I Guerra Mundial: de la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico en ambos bandos”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 2013, pp. 223-244, esp. pp. 225-232. Igualmente Víctor Espinós Moltó, *Alfonso XIII y la guerra. Espejo de neutrales*, Vassallo de Mumbert, Madrid, 1917; Pilar de Baviera y Desmond Chapman-Huston, *Alfonso XIII*, Juventud, Barcelona, 1959.

de 1931 y más aún con la dictadura franquista. Se justificaba, de hecho, que el monarca *perjuro* evitó una guerra civil en 1931, renunciando al trono y anticipando con ello la victoria de Franco en la sublevación de julio de 1936¹¹. Otro de los rasgos que reflejan todas las hagiografías encomiásticas es el de la ferviente españolidad de don Alfonso, demostrada incluso en los instantes previos a su fallecimiento. De estos y otros asuntos se ocuparon libros como los de Julián Cortés Cavanillas, José María Carretero (*El Caballero Audaz*) o Francisco Bonmatí de Codecido¹².

Habrá que esperar a 1969, coincidiendo con la designación del nieto de Alfonso XIII como sucesor de Francisco Franco, para que apareciera el primer trabajo serio con una metodología científica, el de Carlos Seco Serrano, aunque no por ello se renunciara a hacer ciertamente bandera de la actuación del monarca. Una sobrevaloración que no dejó de estar presente en incursiones posteriores firmadas por el prolífico historiador toledano. Al modo de ver de Guillermo María Muñoz, la obra *Alfonso XIII y la Crisis de la Restauración* estaba influida por uno de los teóricos de la tradición monárquica inglesa: el historiador conservador y apologeta de la monarquía Sir Charles Petrie¹³, admirado en las corrientes del pensamiento tradicionalista alfonsino y carlista décadas atrás. En efecto, este había publicado seis años antes, en 1963, *King Alfonso XIII and his time*¹⁴. La Restauración, una vez terminada la dictadura, sino ya un poco antes, iba a ser objeto de la mirada de una historiografía renovadora. Empero, la atención a la biografía y la historia puramente narrativa y la trayectoria de individualidades fue vilipendiada. Todo ello cambiara a lo largo de la década de 1980 y 1990 con reivindicaciones por la biografía como la del gran José Álvarez Junco en su modélico e interdisciplinar análisis de Lerroux *Emperador del Paralelo* (Alianza, Madrid, 1990), Santos Juliá, quien se acercó a Manuel Azaña (*Manuel Azaña. Una biografía política: del Ateneo al Palacio Nacional*, Alianza, Madrid, 1990) o el mismo Moreno Luzón en el ya mentado libro acerca del Conde de Romanones (1998). A día de hoy puede decirse que aquella afirmación de Álvarez Junco sobre las biografías pendientes de líderes políticos de la España contemporánea se ha venido completando, puesto que cada

¹¹ Javier Moreno Luzón, “*El rey de papel*”, *op. cit.*, p. 47.

¹² Julián Cortés Cavanillas, *Alfonso XIII. Vidas, confesiones y muerte*, Prensa Española, Madrid, 1956; El Caballero Audaz [seudónimo de José María Carretero Novillo], ¿Alfonso XIII fue un buen rey? Historia de un reinado, Ediciones El Caballero Audaz, Madrid, 1934; Francisco Bonmatí de Codecido, *Alfonso XIII y su época. Libro primero (1886-1906)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1943; Íd., *Alfonso XIII. El rey enamorado de España*, Aldus, Madrid, 1946. En este mismo sentido también la semblanza de Winston S. Churchill, “*Alfonso XIII*”, en *Grandes contemporáneos*, Plaza & Janés, Barcelona, 1960, pp. 185-198.

¹³ Guillermo María Muñoz, “*Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII durante el reinado de Juan Carlos I*”, *op. cit.*, p. 91.

¹⁴ Hay traducción al castellano: Charles Petrie, *Alfonso XIII y su tiempo*, Dima Ediciones, Barcelona, 1967.

día sumamos novedades muy competentes. Entre las aportaciones más sobresalientes que recientemente vienen apareciendo y en lo que hace a monarcas y regentes, aparte de la de Isabel Burdiel sobre Isabel II (*Isabel II: una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid, 2010), cabría mencionar la monumental de Emilio La Parra sobre Fernando VII (*Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Tusquets, Barcelona, 2018) o la del hispanista Adrian Shubert acerca de Baldomero Espartero (*Espartero el pacificador*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018).

A mediados de la década de 1980, los negocios con los que se enriqueció Alfonso XIII, objeto de ataques por sus detractores, fueron examinados por Guillermo Górtazar en una monografía cuyo título se inscribía en la tradición *mayerniana*¹⁵. Su trabajo y el de otros autores críticos con el reinado del monarca —como el de la hispanista norteamericana Carolyn P. Boyd sobre los estrechos vínculos entre Alfonso XIII y las fuerzas armadas¹⁶— inauguraban miradas temáticas al reinado de don Alfonso y a su misma figura. Y esto empezaba a surgir en una tesitura en la que la monarquía se analizaba como colectividad y no como mera individualidad desde la perspectiva de los estudios institucionalistas y constitucionalistas¹⁷. El trabajo de Górtazar, al modo de ver de Pedro Carlos González Cuevas, se alineaba con el de otros historiadores que trataban de encumbrar, por aquellos años, la obra política de la Restauración y que caracterizaban de civilista. Exoneraba a don Alfonso y otros hombres como Romanones de las acusaciones de corruptos que se venían vertiendo, pero les responsabilizaba de haber traído la modernización capitalista a nuestro país¹⁸. Los posicionamientos a favor y en contra continuaban disfrutando, así pues, de seguidores. De hecho, el libro de hace un par de décadas debido a Juan Pando sobre la labor humanitaria de Alfonso XIII constituye una de las muestras más recientes de la tradición encomiástica que hacía bandera de su acción¹⁹. De manera que, sin ir más lejos, este autor hablaba de una especie de “humanismo alfonsino”, bastante

¹⁵ Guillermo Górtazar, *Alfonso XIII, hombre de negocios. Persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política, 1902-1931*, Alianza, Madrid, 1986.

¹⁶ Carolyn P. Boyd, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Alianza, Madrid, 1990

¹⁷ Un par de ejemplos de todo ello, según Guillermo María Muñoz, “Un viaje historiográfico”, *op. cit.*, pp. 92-94 en las contribuciones de Antonio María Calero y Mariano García Canales.

¹⁸ Pedro Carlos González Cuevas, “El retorno de la «tradición» liberal-conservadora (el «discurso» histórico-político de la nueva derecha española)”, *Ayer*, nº 22, 1996, pp. 71-87, esp. pp. 78-79, cit. por Guillermo María Muñoz, “Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII durante el reinado de Juan Carlos I”, *op. cit.*, pp. 294-295. De esa reivindicación también se hace eco el ensayo bibliográfico de Manuel Suárez Cortina, “La Restauración (1875-1900) y el fin del Imperio colonial. Un balance historiográfico”, en Manuel Suárez Cortina (edit.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 31-108.

¹⁹ Juan Pando, *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.

acorde pues a esa idea que los defensores del monarca esgrimieron al homenajear a Alfonso XIII como *príncipe de la piedad*²⁰.

Lógicamente representó un punto de inflexión en el tratamiento de Alfonso XIII y su reinado la conmemoración del primer centenario de la jura de la Constitución y el inicio de su reinado a mediados de mayo de 1902. Una de las obras cumbre que marcó la directrices de las investigaciones posteriores sobre la monarquía alfonsina es la coordinada por Moreno Luzón, aparecida un año después del centenario. El análisis temático al que dio cabida el libro impreso por Marcial Pons brindó la oportunidad a algunos de los ases de la historiografía española y a un par de hispanistas a adentrarse en los aspectos más sobresalientes del período 1902-1931. Aparte de encargarse Moreno Luzón de esbozar un estado de la cuestión, este se ocupó, asimismo, de las relaciones del monarca con los liberales. Se conoció la corte de la mano de Pedro Carlos González Cuevas, el fecundo vínculo de la monarquía con la Iglesia con Julio de la Cueva, los encuentros y desencuentros con los conservadores y mauristas (María Jesús González Hernández), la imagen pública de la monarquía (el hispanista Morgan C. Hall, quien por entonces preparaba una monografía derivada de su tesis que anticipaba algunas de las claves del libro de Moreno Luzón en el sentido de la monarquía como factor de nacionalización, ponderada muy negativamente por tal estudioso²¹), la afinidad del monarca con la institución castrense (llevado a cabo nada menos que por Carolyn P. Boyd), el nexos con los intelectuales (Santos Juliá) y la evolución de la monarquía durante la dictadura, la *dictablanda* y la posterior caída en desgracia del rey y su exilio (respectivamente llevados a cabo por José Luis Gómez Navarro, Miguel Martorell y Eduardo González Calleja). Antonio Niño, por su parte, se ocupó del nada desdeñable papel que desempeñó el rey en las relaciones internacionales de la época²².

En relación con esa proyección pública trabajada por Hall también apareció por entonces un libro, bastante olvidado según Guillermo María Muñoz, y que se debe a los estudiosos de la historia de la Comunicación: Julio Montero, J. J. Sánchez Aranda y María Antonia Paz. Tal aportación versó sobre la imagen de don Alfonso desplegada en medios de comunicación escritos y cinematográficos²³. La biografía más completa hasta la

²⁰ Guillermo María Muñoz, “Viaje historiográfico”, *op. cit.*, p. 99. Una visión reciente y favorable sobre la diplomacia alfonsina durante la Gran Guerra la debemos a Zorann Petrovici, “La diplomacia española ante el nuevo orden internacional entre el cambio y la continuidad”, en Carlos Sanz y Zorann Petrovici (Dirs.), *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Sílex, Madrid, 2019, pp. 297-318.

²¹ Morgan C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal, 1902-1923*, Alianza, Madrid, 2005.

²² Javier Moreno Luzón (edit.), *Alfonso XIII. Un político*, *op. cit.*

²³ Julio Montero Díaz, José Javier Sánchez Aranda y María Antonia Paz Rebollo, *La imagen pública de la monarquía: Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica*, Ariel, Madrid, 2001. Un par de referentes en todo caso de la *fabricación* de la imagen del

fecha, con permiso de la más reciente de Moreno Luzón, aunque vilipendiada en su momento por Julio Aróstegui, fue la de Javier Tusell y Geneveva García Queipo de Llano²⁴. También lo fue por parte del inolvidable Aróstegui la que publicó entonces Carlos Seco Serrano, centrada más en aspectos personales y de pensamiento del monarca²⁵. Aparte de lo completa que puede resultar, la redactada por el dúo Tusell-García Queipo de Llano tiene un rasgo que la asimila con la de Moreno Luzón y es el de la invitación a la comparación con otros ejemplos europeos para evitar hablar de la acción política de don Alfonso como una suerte de “excepción española”. Por entonces prosiguió la labor inaugurada por Boyd un estudio como el de Gabriel Cardona acerca del ejército en época de Alfonso XIII²⁶ y en cuanto a las relaciones internacionales, centradas en este caso en el vecino portugués, cuestión obsesiva en el Borbón, un estudio de referencia obligada es el del profesor de la UNED Hipólito de la Torre. No se puede olvidar, de todos modos, la mención al capítulo que José María Jover Zamora dedica en uno de los tomos de la *Historia de España Menéndez Pidal* a la actividad diplomática desplegada por Alfonso XIII de acuerdo con sus colaboradores con posterioridad a 1898²⁷. Alfonso XIII, como bien es sabido, se movía en este terreno como pez en el agua, aunque muchas veces la imprudencia le jugara una mala pasada. En fin, alrededor de 2015, Moreno Luzón estimaba en poco más de setenta las biografías dedicadas a don Alfonso.

En buena hora llega tanto al debate historiográfico como a las librerías *El Rey Patriota*, un examen acerca de una de las figuras más controvertidas de nuestro siglo XX y que se nos ofrece como un espejo sobre el que dirigir la mirada en busca de comparativas con la actuación de sus descendientes en la actualidad. Su aparición coincide en un momento además idóneo, puesto que se conmemora el centenario del inicio de la dictadura de Primo de Rivera que contó con la aquiescencia y el aplauso

rey siguen siendo Peter Burke, *La fabricación de Luis XIV*, Nerea, Madrid, 1995 y David Cannadine, “Contexto, representación y significado del ritual: la monarquía británica y la «invención de la tradición», c. 1820-1977”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (edits.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002 [ed. original 1983], pp. 107-171.

²⁴ Javier Tusell y Geneveva García Queipo de Llano, *Alfonso XIII. El rey polémico*, Taurus, Madrid, 2001.

²⁵ Julio Aróstegui Sánchez, “Alfonso XIII y su reinado (1902-1931): una historia controvertida. (Juicio de un centenario)”, *Hispania Nova*. Accesible desde Internet: <http://hispanianova.rediris.es/debates/Alfonso%20XIII.htm>.

²⁶ Del monarca llegó a afirmar Gabriel Cardona en su *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Siglo XXI, Madrid, 1983, p. 49 que “desde su coronación, [...] estuvo al lado de los militares en todos sus pleitos”. La cita en Javier Moreno Luzón, “El rey de papel”, *op. cit.*, p. 54.

²⁷ Hipólito de la Torre, *El imperio del rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2002; José María Jover Zamora, “Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII”, en *La España de Alfonso XIII. El Estado y la política (1902-1931)*, t. XXVIII-vol. I de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1995, pp. XI-CLXIII.

del monarca. Justamente consideramos que su lectura es inseparable de la del libro de Alejandro Quiroga, que se trata de la primera biografía seria y desmitificadora del jerezano Marqués de Estella, semblanza inserta, claro está, en el análisis de fenómenos como el nacionalismo y el populismo²⁸. También es un estudio que ofrece la cara menos amable de la dictadura, esto es, la represión desmedida que su régimen dirigió contra la oposición política en forma de asesinatos y encarcelamientos o el bombardeo con armas químicas en Marruecos, guerra de la que por cierto Primo defendió tesis “abandonistas” en el pasado.

II. ¿UNA BIOGRAFÍA AL USO? UN REPASO A LA CONTRIBUCIÓN DE MORENO LUZÓN

2.1. Consideraciones previas

Estructurado en 18 capítulos, además de una introducción y un epílogo, el autor no concibe su trabajo como una biografía al uso. Llama la atención en su definición de que es, en puridad, una biografía “externa” de Alfonso XIII, aunque a decir verdad también es una biografía interna pues sus intimidades son en igual medida sacadas a la luz. El lector que se adentre en las páginas de esta monografía se encontrará, asimismo, una biografía temática. De igual forma, constituiría a nuestro parecer un trabajo prosopográfico en el que varias personalidades de la corte y aristócratas, intelectuales, políticos y artistas ajenas a ella son a veces tan protagonistas o más que el propio monarca. Como buen representante de la historia cultural de la política, Moreno Luzón funde magistralmente el estudio de una personalidad individual con una enorme variedad de cuestiones. Se ha superado ese paradigma destinado únicamente a estudiar la faceta política del monarca para dar paso al interés por las *monarquías escénicas*. De unos decenios a este parte, grupos de investigadoras e investigadores de la Universidad Complutense de Madrid (pensemos en el caso de Raquel Sánchez y su aventajado discípulo David San Narciso) o la Universidad de Alicante (Emilio La Parra, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Alicia Mira, Mónica Moreno Seco o Rafael Fernández Sirvent) se han esforzado en abordar la proyección pública de la monarquía española contemporánea y en analizar todo lo que circundaba a la vida de palacio y las gentes que lo sustentaban²⁹. El estudio de Alfonso XIII, como ad-

²⁸ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo, nación*, Alianza, Madrid, 2022.

²⁹ Basten como muestras palmarias de todo ello: Emilio La Parra (Coord.), *La imagen del poder: reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011; Raquel Sánchez y David San Narciso (coords.), *La cuestión de Palacio. Corte y cortesanos en la España contemporánea*, Comares, Granada, 2018; Renata de Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (edits.), *Las monarquías de la Europa meridional ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020; o los dossieres coordinados por Ángeles Lario (coord.), *Un lugar para el rey: conceptos*,

vierte Guillermo María Muñoz, desde el centenario de su reinado hasta el momento actual está envuelto en tal espiral analítica, constituyendo la mejor muestra los estudios del propio Moreno Luzón y Margarita Barral. Eran las ceremonias civiles y militares, los viajes regios, así como la fusión de monarquía nacional con la religión, como elemento autóctono esto último dice Guillermo María, lo que interesa a estos trabajos. Aparte de la consabida lógica del nacionalismo, el libro *El Rey Patriota* se beneficia de un contexto propicio, como ya se apuntó, para la producción de biografías históricas³⁰.

Pensada asimismo para el gran público, Moreno Luzón reduce a la mínima expresión los aspectos más teóricos del trabajo, así como el aparato crítico. La monografía dispensa detalles que no resultaban *vox populi* o, cuando menos, eran objeto de suposiciones y habladurías en la prensa de gran circulación y que el autor contrasta con registros documentales procedentes primordialmente del Archivo General de Palacio. Ello le permite construir una percepción adecuada del rey. Ese contraste entre el mito y lo que la investigación y reflexión histórica ofrece se puede apreciar en todos y cada uno de los episodios de tan voluminoso estudio. El de Palacio constituye, desde luego, la espina dorsal del examen, pero el autor también se sirve de la documentación de otras bibliotecas y archivos nacionales e internacionales (Biblioteca Nacional de Israel, *National Archives* de Londres, el de la *Hispanic Society* de New York o el de *Ministère des Affaires Étrangères* parisano). Lo que decían los embajadores de otros países, tal y como desprende la lectura del libro, es información sumamente reveladora de las intenciones regias. De especial interés son los fondos personales correspondientes a personajes que mantuvieron un vínculo estrecho con el monarca y que Moreno Luzón empleó en trabajos previos (los de Natalio Rivas, Conde de Romanones, Santiago Alba en la Real Academia o el de Antonio Maura en la Fundación Antonio Maura), así como los del artista Joaquín Sorolla en el Museo Nacional del Romanticismo. Lo que sí sorprende es que Moreno Luzón no mencione en el aparato crítico —pese a la alusión en los agradecimientos situados en último término del libro— la documentación que pudo consultar en el archivo privado del desaparecido Javier Tusell. Esta también fue examinada por Alejandro Quiroga para su reciente biografía.

imágenes y atribuciones de la monarquía del siglo XIX, en Alcores, nº 21, 2017; Eduardo Higuera Castañeda y Alicia Mira (edits.), *Los desafíos de la democratización en la Península Ibérica: monarquía y república ante el desarrollo de la sociedad de masas*, en Pasado y Memoria, nº 18, 2019 o el de Rafael Fernández Sirvent y Sergio Sánchez Collantes (edits.), *Reyes a pie de calle. Simbolismo monárquico y espacio público en la Europa meridional (siglos XIX y XX)*, en Historia Constitucional, nº 20, 2019.

³⁰ Un balance reciente en Rafael Serrano García, “*Biografías recientes para el siglo XIX español*”, Ayer, nº 119, 2020, pp. 319-332.

2.2. Una nueva esperanza: *el rey regenerador* (1902-1916)

Así pues, en el primer capítulo no se inicia con el habitual encuadre de semblanzas distinguido por comprender el entorno familiar en que nació y creció el biografiado, sino comienza con las celebraciones fastuosas que marcaron el inicio de su reinado. Lo único parecido en el principio del estudio de una biografía es el análisis de la formación académica y castrense del joven Alfonso, imbuida fuertemente por el catolicismo y el militarismo y muy poco por los principios liberales. El de su educación fue, de hecho, objeto de un debate parlamentario y fue una cuestión sobre la que solo podía decidir la ferviente regente católica austriaca María Cristina de Habsburgo. Figuras como el redactor del diario *El Siglo Futuro* y miembro del Tribunal de la Rota, José Fernández Montaña, que mantuvo una sonora polémica con el líder de la facción más izquierdista del Partido Liberal-Fusionista José Canalejas, el jesuita Luis Coloma o el político de la Unión Católica de Alejandro Pidal, Fernando Brieva, constituyen tres figuras determinantes en su instrucción. Los honores a su padre Alfonso XII, que se originaron como una iniciativa parlamentaria y gubernamental de homenaje —y que también incorporaron al artífice político Antonio Cánovas—, empezaron a sustanciarse al inicio del reinado del biografiado con la convocatoria de un concurso para la erección de un monumento dedicado Alfonso XII y que acabó en manos del arquitecto José Grases. El conjunto, que se inauguró en el Palacio del Retiro decenios más tarde, no fue ciertamente original, sino se inspiró en modelos europeos como el prusiano en que se fundía la tradición monárquica con el culto a la nación, en una época marcada por la *estatuomanía*. Fenómenos como el *monarquismo banal* (p. 36), definido por autores como Andrzej Olechnowicz³¹, tuvieron muchas derivadas con motivo de los fastos de la jura de Alfonso XIII: desde números extraordinarios debidamente ilustrados en la prensa diaria y revistas ilustradas, retratos o jabones troquelados hasta la difusión de proto-películas. Se asistió también a una primera pugna política por don Alfonso, percibido como una esperanza para la regeneración. De suerte que Moreno Luzón, a partir de la opinión de los liberales por boca de José Canalejas, llama la atención de cómo este sorprendentemente pedía un protagonismo más efectivo del rey y que se convirtiese en piedra angular de la nacionalización.

De la pompa y ceremonial que caracterizaron las celebraciones del principio del reinado se transita a un segundo capítulo en el que se ponderan las atribuciones constitucionales que la Constitución de 1876 concedía al monarca, que las exprimió lo más que pudo. España no era una excepción a lo que acontecía en otros países europeos, salvo aquellos

³¹ Andrzej Olechnowicz, “Historians and the modern British monarchy”, en Andrzej Olechnowicz (edit.), *The Monarchy and the British Nation. 1780 to the Present*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 6-44, esp. pp. 33-34.

donde el compromiso de una cada vez más activa ciudadanía, merced a las ampliaciones electorales, erosionaba el poder del monarca. Sin embargo, es evidente que el rey siempre tenía carta blanca para determinados asuntos. Lo definió como nadie el periodística y politólogo inglés Walter Bagehot³². En España, entre otras muchas cosas, el rey compartía la soberanía con el parlamento y el senado, aprobaba y despedía primeros ministros, se erigía en cabeza del ejército y dirigía la política internacional. El autor pone en tensión los distintos puntos de vista que esgrimieron por entonces académicos y políticos de distintas tendencias ideológicas sobre la posibilidad de limitar o no los poderes del monarca. Hasta el Gobierno Largo de Antonio Maura, los acuerdos y desacuerdos entre los primeros ministros y monarca fueron una constante. Su carácter caprichoso y las enseñanzas que en juventud le inculcaron los más acendrados clérigos del ultramontanismo hicieron mella. Recuérdese, por añadidura, la franca debilidad con la que arrancó el nuevo siglo en los dos pivotes partidistas del sistema, huérfanos como estaban de liderazgos. Frente a unos conservadores encabezados por Antonio Maura, quien estaba dispuesto a cortar las alas a las intromisiones del monarca y cuya fuerza se hacía notar entre la ciudadanía católica, los liberales se valieron del Borbón en un contexto en el que el republicanismo amenazaba a su habitual clientela electoral, apelando a una “revolución desde arriba”³³. Alfonso XIII hizo de muchos de los políticos del primer tercio del siglo XX auténticos juguetes rotos. Es un lugar común, como recuerda un lector asiduo de lo escrito por el conde de Romanones como es el propio Moreno Luzón, que los historiadores recurramos a un fragmento de las memorias del Conde de Romanones donde retrata a la perfección esas intromisiones del rey en su primer consejo de ministros. En él ni el presidente del Consejo, un envejecido Sagasta, ni sus ministros tuvieron a bien la gallardía de hacerle frente³⁴.

El capítulo tercero se acopla muy bien a las últimas tendencias en lo que al análisis cultural de la vida palaciega se refiere. Aparte de lo que concierne a la proyección pública de la monarquía y su cuidado, Moreno Luzón desentraña quién es quién en el círculo palatino desde su influyente reina-madre, tías, hermanas y cuñados, los gentiles hombres, mayordomos mayores y los responsables de la casa militar, hasta aristócratas y nobles, entre los que sobresaldría el nombre del Marqués de Viana.

³² Walter Bagehot, *La Constitución inglesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010 [Edición y Estudio Preliminar de Joaquín Varela Suárez-Carpegna].

³³ Acerca de las tensiones entre conservadores y el monarca, asunto de largo recorrido historiográfico, véase sobre todo el capítulo de María Jesús González Hernández, “*El rey de los conservadores*”, en Javier Moreno Luzón (edit.), *Alfonso XIII. Un político*, op. cit., pp. 111-140.

³⁴ Conde de Romanones, *Notas de una vida*. Marcial Pons, Madrid, 1997, pp. 160-2 [edición original de 1929].

También por el Palacio de Oriente circulaban los senadores de designación real, que actuaban de delatores palatinos ante cualquier cuestión que revistiera gravedad en los debates acontecidos en la cámara alta. En este capítulo, que sirve para presentar todo lo que envolvió la boda real de 1906, el autor invita a reflexionar sobre las festividades nacionales en España que giraban, al contrario de lo que ocurría en otros países donde se declaraban días nacionales acontecimientos fundacionales en su historia, en torno a natalicios y onomásticas del rey y en menor medida de los distintos integrantes de la familia real (la importancia que tuvo san Ildefonso durante su reinado y con posterioridad entre los tradicionalistas alfonsinos) o acontecimientos religiosos. Habría que esperar a 1918 para que el 12 de octubre se convirtiera en fiesta nacional. No dada a ostentidades como las de otras monarquías europeas, la de Alfonso XIII en los inicios de su reinado celebró por todo lo alto la jura de la Constitución y sobre todo las nupcias de don Alfonso con Victoria Eugenia de Battenberg, que acabaron como es sabido en un baño de sangre. Aquel matrimonio supondría, en opinión de los liberales, un intento de catapultar la imagen de España alineándose con Gran Bretaña y dejando atrás los perjuicios que ocasionó el triunfo de los militares sobre el poder civil tras su ataques a la sede de la revista satírica catalanista *¡Cu-Cut!* La monarquía se valió de numerosos instrumentos para llegar al público, cada vez más útiles, como la cinematografía y toda clase de técnicas que se asociarían a lo que entendemos hoy por *merchandising*. Un diario que ya empezaba su andadura por entonces como era el monárquico *ABC* invitaba a que las lectoras decidieran, tal como nos recuerda Moreno Luzón, cuál era la mejor de las candidatas a ser la esposa del monarca.

A continuación, el autor se detiene en ofrecer una interpretación sobre los viajes que la monarquía hizo rincón a rincón de la geografía española, el norte de África y las islas Canarias. Se destaca que estos periplos tuvieron más intensidad en el ámbito catalán, donde el nacionalismo, republicanismo y sindicalismo medraban progresivamente en detrimento de los monárquicos. El catalanismo anhelaba la implantación de una fórmula que recogiera sus aspiraciones, próxima al modelo austro-húngaro, en la que además el rey fuera conde de Barcelona dentro de un nuevo estado o imperio español (p. 125). Las visitas reales parecían suplir el arrastre popular que los partidos dinásticos no estaban dispuestos a lograr. Contamos con un estudio en profundidad que retrata las visitas de la monarquía en época de Alfonso XIII como es el colectivo dirigido por Margarita Barral hace no muchos años³⁵. Con los desplazamientos del monarca, cada vez más controlados por el gobierno y menos por las camarillas palaciegas, así como cediendo su organización a gobernadores,

³⁵ Margarita Barral (edit.), *Alfonso XIII visita España: monarquía y nación*, Comares, Granada, 2016.

alcaldes y a las élites económicas y caciquiles locales con influencia en la Corte, no solo se pretendía nacionalizar la monarquía, lo que refleja su adaptación, sino *fabricar* patriotas (p. 112). La popularidad del monarca en aquellos años fue una constante, si hemos de creer a las crónicas de la época. Ahora bien, no es menos cierto que algo tuvieron que ver el control de las autoridades para retirar el ruido provocado por los descontentos, que en todo caso no debieron ser excesivos. En las excursiones había una combinación entre el progreso que se aprecia en el respaldo regio a la actividad económica de provincias y las relaciones con las potencias extranjeras y el tributo a las tradiciones históricas y hechos trascendentales de la historia de España. Así, los homenajes regio en clave nacionalista se retrotraían a la historia antigua con alabanzas a la resistencia de Numancia contra los romanos, a los tiempos de la mal denominada *Reconquista* en Covadonga o a los de la Guerra de Independencia en Zaragoza con la honra a las heroínas frente a los ejércitos napoleónicos. Se repasan en este capítulo las pugnas por la venida del monarca, así como el pelaje ideológico de las andanzas por el espacio patrio.

En cuanto al siguiente capítulo, el profesor Moreno Luzón se centra en los patrocinios que hizo la corona de las empresas culturales que buscaban expandir símbolos nacionales más allá de nuestras fronteras. Uno de ellos vino de la mano de la reconstrucción de la residencia del célebre escritor Miguel de Cervantes por poco tiempo en Valladolid y la otra con la propulsión de la carrera de Joaquín Sorolla, afín al sector institucionalista que cortejaban los liberales y el rey, en detrimento de su homólogo Eduardo Zuloaga. La triada conformada por esta suerte de pintor de cámara, que fue el valenciano Sorolla, junto a Benigno de la Vega Inclán, personaje al que también se aproximó José Miguel Hernández Barral³⁶; y el mecenas norteamericano obsesionado con España, a la sazón fundador del *Hispanic Society of America* de New York, Archer M. Huntington³⁷ fueron claves en la acción cultural restauradora y de difusión tanto dentro como fuera de España, así como en la ascensión de una actividad proto-turística eminentemente elitista, que buscaba explotar las glorias histórico-artísticas nacionales. A pesar de todo, lo hizo con poco éxito y sin poner en valor las posibilidades de la industria turística. Ello no evitó el expolio del rico patrimonio cultural de nuestro país-museo.

Con respecto a la política internacional, tal y como destaca el autor en el capítulo sexto, Alfonso XIII puso toda la carne en el asador, actuando como representante de la patria en sus continuas visitas a países

³⁶ José Miguel Hernández Barral, “*Between a burden and a business: Benigno Vega Inclán, tourism, exhibitions and power relations, 1911-1928*”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 26, n° 3, 2020, pp. 235-252.

³⁷ Al respecto de la amistad con el rey la reciente biografía de Patricia Fernández Lorenzo, *Archer M. Huntington. El fundador de la Hispanic Society of America en España*, Marcial Pons, Madrid, 2018, pp. 85-118.

como Francia o Inglaterra con interludios marcados por altibajos en su popularidad como los provocados por la *ferrerada* de 1909. A partir de la concentración de monarcas con motivo del entierro de Eduardo VII, Moreno Luzón nos recuerda el concepto de *Internacional monárquica* en el que pesaban más los parentescos que los intereses nacionales. Los primeros parecían más propios de la época de los Pactos de Familia del siglo XVIII que unieron a los Borbones de Francia, España e Italia o de la época de la Santa Alianza tras la caída del imperio napoleónico. No obstante, se impusieron los segundos y de poco sirvieron tales lazos a un país como España que se quedó sola en la tesitura bélica finisecular frente a Estados Unidos. España se aproximó a las potencias de la Entente, aunque no ninguneó a la Alemania Guillermina. Alfonso XIII ambicionó inviablemente una unión ibérica a la caída de los Braganza en Portugal y, sobre todo, se empeñó en mantener una guerra en Marruecos con las migajas conseguidas de sus entendimientos con Francia y Gran Bretaña. De gran trascendencia fue, sin embargo, el impulso al hispanoamericanismo con el que las potencias de América Central y del Sur querían contrarrestar el influjo norteamericano en esa especie de maridaje cultural con la nación que un siglo antes había sido su metrópoli. Festividades y centenarios fundían a nacionalistas de uno y otro lado del Atlántico³⁸. Los oriundos de aquellos países deseaban la venida del rey, que nunca tuvo lugar y fue suplida en su ausencia por sus familiares cercanos.

No cabe duda que el militarismo hizo mella en Alfonso XIII, más aún cuando tenía en mente acontecimientos como los de Portugal en los que el depuesto Manuel II no se atrajo siquiera el apoyo de la milicia. Por ley el Borbón consiguió imponer los ascensos en esa suerte de coto personal que fue el Marruecos español. Tal era el afecto por lo militar que este impregnaba todos los escenarios de su vida privada en Palacio e incluso anteponía las reuniones con militares que con civiles. De estas y otras cuestiones se ocupa el capítulo séptimo, donde se aprecia cómo se fundían a la perfección dos componentes fundamentales en la praxis alfonsina como el ejército y la nación. Y no sólo a través de la implantación del servicio militar obligatorio que pronto incumbió a clases medias y a élites, pese a la salvedad a que se acogían estas últimas como fue la de los *soldados de cuota*. Se extendió asimismo a toda la sociedad con la creación de cuerpos como la Sociedad del Tiro Nacional y el de Exploradores destinado a jóvenes, muy influenciado uno por las experiencias norteamericana y la de pequeñas naciones sin ejército y otro por la británica. No consiguió, pese a todo, propagarse

³⁸ Sobre todas estas cuestiones con respecto al hispanoamericanismo es esencial la obra de David Marçilhacy, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.

por todos los sectores sociales; de ahí que tuvieran ambos un carácter interclasista. Nos parece que hubiera sido interesante entroncar ambos colectivos paramilitares al servicio de la españolización con la de culturas políticas que combatían a la monarquía. Pensemos en el caso del carlismo con la formación de los requetés y sus juventudes (en el caso del integrismo los *Pelayos*)³⁹ o el republicanismo y los nacionalismos periféricos. No menos sugestivo hubiera sido ahondar en la evolución de las publicaciones que representaban a los Exploradores, manejadas con provecho por Moreno Luzón. Lógicamente las iniciativas recibieron varapalos a izquierda y derecha. En el caso de esta última por su escaso acerbo católico. Con el paso de los años estos cuerpos irían adquiriendo un tono contrarrevolucionario. Actos como la jura de la bandera, en los que en ocasiones los integrantes de la familia real estaban presentes, eran una muestra de fidelidad tanto a la nación como al monarca. Otros asuntos contemplados por el autor en el examen de la nacionalización regeneracionista y liberal, como el de la de la educación nacional con la presencia de símbolos y la publicación de libros cargados de referencias a acciones heroicas del pasado medieval y la Guerra de Independencia, habían sido planteadas para el siglo XIX en la célebre monografía de José Álvarez Junco de *Mater Dolorosa*⁴⁰.

El capítulo octavo supone una revisión en lo político acerca del período de los últimos liderazgos fuertes de la Restauración. Primero el de Maura entre 1907 y 1909 y a continuación el de Canalejas entre 1910 y su asesinato en 1912. Y se dice fuertes porque el monarca apenas tuvo margen de maniobra, limitándose sus actuaciones a lo esencial, esto es, a la política exterior y al ejército. Con todo, don Alfonso mantuvo desavenencias tanto con el primero como con el segundo. Mientras que con el mallorquín todo vino a colación de la oposición del Bloque de Izquierdas y la formación del *Trust* (Sociedad Editorial de España) al calor de la *Ferrerada*, con el ferrolano fueron resultado de la legislación anticlerical en torno a las asociaciones religiosas como había sucedido hacía no menos de un lustro. Las injerencias de don Alfonso devinieron en más constantes con posterioridad a la muerte de Canalejas, provocando una fricción en el partido conservador al renunciar Maura a la dirección del partido y elevar a Eduardo Dato. Lo mismo aconteció con los liberales, escindidos entre *garciaprietistas* y *romanonistas*. El monarca también se dejó querer

³⁹ Jordi Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza, Madrid, 2000; Francisco Javier Caspistegui, “Los pelayos tradicionalistas: una sociabilidad infantil a la defensiva”, en Coro Rubio Pobes (Coord.), *Espacios de sociabilidad, espacios de identidad. País Vasco, 1875-1936*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2023, pp. 249-288.

⁴⁰ José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001. Asimismo también es recomendable el libro de Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen: símbolos, mito, nación*, Taurus, Madrid, 1999.

por la tercera vía accidentalista en las formas de gobierno que pregonoó el reformismo melquiadista, integrado por republicanos moderados de la Unión Republicana⁴¹. Un punto de inflexión lo marcó, en este sentido, la visita de Gumersindo de Azcárate, Manuel Bartolomé Cossío, José Castillejo y Santiago Ramón y Cajal a Palacio. Moreno Luzón, a partir de documentación del Archivo General de Palacio, aporta nuevos datos para el debate sobre esa cooperación externa del reformismo con la monarquía. La fortaleza del rey, que salía indemne de varios atentados frustrados, no fue pasada por alto por publicaciones que nacían por y para promocionar la institución. Una de ellas fue *ABC* de Torcuato Luca de Tena y la otra *La Monarquía* de Benigno Varela.

La hipocresía de don Alfonso no tenía límites, tal y como se puede apreciar en el capítulo correspondiente a las actividades humanitarias y de mediación de Alfonso XIII durante la I Guerra Mundial, puesto que dejando a un lado la comedia indiscreción quedaba bien con unos diplomáticos de uno y otro de los bloques contendientes. Era, desde luego, la misma situación que acontecía con los *primates* de la política oligárquica. Con todo, resulta innegable, a pesar de que las pretensiones de Alfonso XIII pasaban por inmiscuir a nuestro país en el conflicto, la labor humanitaria que desplegó desde Palacio, algo que repitieron hasta la extenuación los panfletarios devotos de Alfonso XIII. Estudiadas en su momento por Juan Pando y hace poco por Zorann Petrovici, la acción de Palacio se dirigió a alcanzar el indulto de prisioneros de guerra, el envío de remesas de libros y la búsqueda de desaparecidos. También nos descubre Moreno Luzón el amparo que concedió don Alfonso a los sefarditas, aquellos descendientes de los judíos expulsados por los Reyes Católicos. Aunque duda de la mediación que a este respecto pudiera haber tenido el monarca en su contacto con los Imperios Centrales. A pesar de todo, Alfonso XIII siempre tuvo prejuicios antisemitas. Con todas las limitaciones, también se propulsó la proyección humanitaria de su mujer, que ayudó a impulsar la rama femenina de Cruz Roja. Por último, en este capítulo se abordan los bien conocidos intentos de mediación para lograr la paz, infructuosos en cualquiera de los casos, así como los homenajes dentro y fuera de España que merecieron las acciones filantrópicas de Alfonso XIII y lo enarbolaron como un príncipe cristiano provisto de la piedad cristiana. Ahora bien, y como concluye al final del libro, cabe plantear cuánto había de desinterés en sus acciones pues el rey trató de sacar provecho de una neutralidad condicionada.

⁴¹ Acerca del reformismo, aparte del clásico libro de Manuel Suárez Cortina, *El reformismo en España. Republicanos y reformistas ante la monarquía de Alfonso XIII*, Siglo XXI, Madrid, 1986, acaba de publicarse, prologada por el propio historiador asturiano, la biografía centrada en el periplo vital y político del gijonés debida a Francisco Manuel Balado Insunza, *Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser*, Marcial Pons, Madrid, 2023.

2.3. Road to Perdition: el rey al servicio de la contrarrevolución nacionalista (1917-1931)

Al tiempo que desplegabá esta labor humanitaria, a Alfonso XIII le preocupaba los acontecimientos que sucedían en Rusia donde cayeron los Zares. Inscrito igualmente en los avatares de la I Guerra Mundial, el capítulo décimo presenta el final de la proyección de Alfonso XIII como monarca regenerador y su evolución progresiva a posiciones contrarrevolucionarias. En medio del huracán de la Gran Guerra, Alfonso XIII se situó en tierra de nadie como una suerte de árbitro que no se pronunciaba públicamente, mientras que a un lado y a otro de él aliadófilos y germanófilos cavaron sus respectivas trincheras desde las que combatieron sin cesar⁴². Tampoco en Palacio se libraron de estas disensiones, como ya destacaron Francisco J. Romero Salvadó o Maximiliano Fuentes Codera⁴³. Los dirigentes de las naciones vencedoras dudaron al final de la conflagración de su tradicional proclividad aliadófila, devenida en germanófila por culpa de la revolución rusa y la triple crisis del verano de 1917. Este triple dilema pudo ser apaciguado por el monarca con la complicidad sumisa de dirigentes políticos más débiles parlamentariamente. Se ponía fin a la fórmula del turno pacífico y se daba paso a mixturas gubernamentales entre conservadores, liberales y los *lligaires* personificados por Francesc Cambó. A Alfonso XIII le convenía tener contentos a los integrantes de las Juntas Militares que se rebelaron contra los privilegios de los militares que servían en África. Al tiempo que acontecían todos estos hechos, Moreno Luzón nos recuerda que Alfonso XIII siempre amagó con la intención de abdicar, intención de la que se hicieron eco los medios reformistas para atacarlo. Fue una pretensión de la que siempre abusó.

Tal propensión alfonsina a posturas contrarrevolucionarias tuvo su materialización con su discurso de consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús el 30 de mayo de 1919, ocasión además coincidente con la efeméride del fallecimiento de Fernando III el Santo, clave en la “reconquista” de Andalucía, que había sido canonizado en la época de los Austrias Menores. La deriva cada vez más intervencionista de la corona en la cosa política y el afianzamiento de sus posiciones derechistas son estudiados por el autor en el undécimo capítulo. En pleno *Wilsonian moment* tenían lugar demandas de autonomía en Cataluña y País Vasco,

⁴² Un excelente estado de la cuestión es obra de Alejandro Acosta López, “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una guerra civil de palabras”, *Studia Histórica: historia contemporánea*, nº 35, 2017, pp. 339-367.

⁴³ Francisco J. Romero Salvadó, *España 1914-1918. Entre la Guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 15 y Maximiliano Fuentes Codera, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer*, nº 91, 2013, pp. 63-92, esp. p. 70.

al tiempo que surgían, tras varios años de reflujo, formaciones políticas monárquicas de nuevo cuño y de fuerte impronta españolista (Unión Monárquica Nacional en Cataluña y Liga de Acción Monárquica en Vizcaya). Parece que Alfonso XIII le prometió a Cambó la ansiada autonomía, que nunca llegó a sustanciarse por este plegamiento al españolismo monárquico en Cataluña. El capítulo también explora la implicación monárquica en el patrocinio del sindicalismo agrario. Recuérdese la afición del monarca por la agricultura y que hubiera cultivado relaciones con personalidades impulsoras de experiencias amarillistas como el Marqués de Comillas. Habría sido de interés ahondar, en caso de que se dieran, las relaciones con otro tipo de puestas en práctica como la llevada a cabo sin tanto éxito como la del canónigo Maximiliano Arboleya en Asturias, estudiada hace decenios por Domingo Benavides y ciertamente olvidada por la historiografía con excepciones como la de Feliciano Montero⁴⁴. Centenarios como el de Batalla de Covadonga y el impulso al hispanoamericanismo a través de acontecimientos similares en los que faltó la presencia del soberano marcaron igualmente la agenda de los primeros años de posguerra mundial⁴⁵.

La imagen pública de Alfonso XIII como monarca católico y paternalista se contraponía con una vida privada dada al desenfreno y a las infidelidades producto de un matrimonio infructuoso. Tal como ha sugerido en varias ocasiones Román Gubern, Alfonso XIII financió producciones fílmicas pornográficas. Así se puede leer en el capítulo donde Moreno Luzón también repasa la relación del monarca con los ciudadanos. Hay una diferencia notable por entonces con respecto a los primeros años de reinado y es la menor cantidad de viajes del rey —condicionados por la eventualidad de la Gran Guerra—, aunque los pocos efectuados, dirigidos principalmente a Cataluña y el llevado a cabo a las atrasadas Hurdes, tuvieron una enorme repercusión. Este último periplo fue aprovechado por las izquierdas para extender la idea de que la situación de atraso allí sufrida era la misma que sucedía en el resto del país. Estas excursiones se recuperarían durante la Dictadura de Primo de Rivera, tal y como se aprecia en el capítulo 16, en dirección a la inauguración de infraestructuras hidráulicas y de inspecciones a academias militares y bases navales. Asimismo, el autor hace una disección interesante en la ingente correspondencia que los ciudadanos dirigían al Palacio Real, conservada en el Archivo General de Palacio.

⁴⁴ Domingo Benavides, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Terra Nova, Barcelona, 1973; Íd., *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Editora Nacional, Madrid, 1978.

⁴⁵ El autor se ocupa extensamente de los centenarios acontecidos en esta época en su monografía reciente a la que alude constantemente a lo largo del libro objeto de revisión. Javier Moreno Luzón, *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*, Marcial Pons, Madrid, 2021, pp. 83-132.

De suerte que había desde peticiones de recomendaciones, padrinzos para natalicios y matrimonios⁴⁶ o colocaciones en la administración pública, hasta amenazas, profecías, panfletos, poesías... De todas ellas a Moreno Luzón le interesa destacar el españolismo que impregnaban los mensajes destinados al monarca. Por contra, le alejaba de la ciudadanía el elitismo de las prácticas deportivas a las que era muy aficionado el monarca (automovilismo, vela, golf y tenis) —una muestra genuina de la distinción *bourdeiana*⁴⁷—. Tales *sports* no estaban al alcance de la población. En este distanciamiento no olvidemos tampoco sus extravagantes viajes a Deauville (en la Normandía francesa) en plena sangría marroquí, donde frecuentaba casinos y hoteles propiedad de su amigo empresario Eugène Cornuché.

La sangría de Marruecos fue otro talón de Aquiles durante el reinado de Alfonso XIII. Al tiempo que se producía la catástrofe de Annual protagonizada por uno de sus más directos allegados y entusiastas, el general Fernández Silvestre, Alfonso XIII participaba en Burgos en el traslado de los restos de Rodrigo Díaz de Vivar, el célebre Cid Campeador, del ayuntamiento a la Catedral. Patriotismo y catolicismo se aunaban una vez más con la recurrencia a la historia de la “Reconquista”. Incluso en Díaz de Vivar había divergencias que se trataron de disipar para la ocasión pues fue, naturalmente, figura de choque entre liberales y conservadores. La justificación del intervencionismo imperialista en Marruecos bebía naturalmente del relato de la añorada obra de los Reinos de Castilla y Aragón durante el Medioevo. Aparte de estos aspectos, el capítulo trece profundiza en el acercamiento y mimo de don Alfonso a los militares africanistas en detrimento de los juntistas. Asimismo, apoyó el recrudecimiento de la guerra con técnicas modernas violentas como las armas químicas ya empleadas durante la Gran Guerra⁴⁸. Alfonso XIII no se libró, en plena Comisión de responsabilidades por lo acontecido en Annual, de ser objeto de anatemas por parte de los miembros de la izquierda obrera socialista. Todo quedó ciertamente disipado, nos recuerda Moreno Luzón, por las contraofensivas y la acción humanitaria desplegada desde Palacio por la pareja real para responder a las familias de los militares desaparecidos en la hecatombe de julio de 1921. El capítulo tiene un espacio para repasar el lugar en el mundo que a la España de Alfonso XIII le reservó la posguerra mundial, ciertamente postergado.

⁴⁶ Con motivo del 25 aniversario del inicio de su reinado se premió a las familias de los hijos quienes hubieran nacido en tal fecha y que hubieran recibido por nombre el del monarca o su esposa. Para más detalles el trabajo de Guillermo María Muñoz, “*El año de la Corona: 1927. Monarquía, dictadura y nacionalismo en las bodas de plata de Alfonso XIII*”, *Ayer*, n° 121, 2021, pp. 225-251, esp. p. 233.

⁴⁷ Pierre Bourdieu, *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 2012 [edición original en francés de 1979].

⁴⁸ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera, op. cit.*, pp. 122-123.

De camino a lo que en su día concibió Carlos Seco Serrano como el *plano inclinado hacia la Dictadura*, hubo, en cierto modo, un triunfo pírrico del parlamentarismo frente a un monarca que exploraba sin tapujos sendas tendentes a las fórmulas autoritarias. Y lo hacía atendiendo a modelos que comenzaban a seducir a algunas de las monarquías e imperios que no sucumbieron como consecuencia de la Gran Guerra. El espejo donde se miró fue lógicamente Italia. Las confesiones a Antonio Maura por parte del rey son bastante reveladoras. Pero necesitaba un complemento para sus ambiciones y este se lo ofrecieron los militares. Tras una calurosa discusión historiográfica con posturas encontradas sobre si Alfonso XIII era perfectamente conocedor o no de los tramas conspirativas que dieron al traste con el sistema liberal-oligárquico —en los que participaron historiadores como Carlos Seco y Javier Tusell (proseguida por Roberto Villa) para quienes resultaba inaceptable su contribución, frente a otros que se mostraban partidarios de que sí como Ignacio Olábarri y María Teresa González Calbet⁴⁹—, Moreno Luzón parece no tener dudas a partir de sus pesquisas archivísticas. Tras varios años de presencia en el poder de conservadores datistas y mauristas, que tuvieron que hacer frente mal que bien al desafío sindical barcelonés y al problema marroquí, se inició la experiencia política que pretendía dar los pasos a una democratización en condiciones de la Restauración —proyección optimista de Shlomo Ben-Ami que Moreno Luzón cuestionó en su momento— en la que se involucraron, junto a las tres facciones del partido liberal (romanonistas, garciprietistas y albistas), los reformistas de Melquíades Álvarez. El capítulo 14 se centra en las cuestiones antedichas y en el creciente protagonismo e influencia de los militares juntistas y africanistas en su enconado pulso con el poder civil.

En cuanto al quince, ya inmersos en pleno directorio militar primorriverista, Alfonso XIII no pudo contar con el margen de maniobra que había tenido durante el período de la oligarquía liberal. Primo de Rivera se lo había dejado bien claro al monarca: cualquier movimiento por su parte sería en perjuicio suyo y no en contra del marqués de Estella. Aquello sería una crisis de régimen, como finalmente ocurrió.

⁴⁹ Un resumen en Javier Moreno Luzón, *“El rey de papel”*, op. cit., pp. 54-56; Ignacio Olábarri, *“Problemas no resueltos en torno al pronunciamiento de Primo de Rivera”*, Revista de Historia Contemporánea, n° 7, 1996, pp. 221-248, esp. pp. 233-239. Un repaso al calor del centenario del golpe de estado primista, a cuenta de la aparición de la obra de Roberto Villa García sobre 1923 (*1923. El golpe de estado que cambió la historia de España: Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal*, Espasa, Madrid, 2023) en Sergio Sánchez Collantes, *“Miguel Primo de Rivera y Alfonso XIII: el colofón de una época”*, Historia y Vida, n° 666 (septiembre de 2023), pp. 60-67 y Justo Barranco Madrid, *“Un episodio opacado del siglo XX español/ Miguel Primo de Rivera, cien años del golpe y un rey”*, *La Vanguardia* (Barcelona), 13 de septiembre de 2023, accesible desde Internet: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20230913/9222847/primode-rivera-alfonso-xiii-golpe-estado-dictadura-catalunya.html>.

En el marco de un gobierno autoritario don Alfonso se limitaba pues a cumplir con el rol de figura decorativa, como acontecía con su homólogo italiano Víctor Manuel III. Le tocaba conformarse con su papel en ceremonias y rituales públicos, abundantes durante el corto período dictatorial. En todo caso y a pesar de esta merma, la identificación del monarca con las iniciativas de Primo de Rivera y los suyos fue total. El viaje a Italia dejó patente la fascinación que sintió don Alfonso por Mussolini y el fascismo. Quería trabar una entente ítalo-española de manera que resultara amenazadora a la República francesa. Primo fue más realista en este sentido que Alfonso XIII y no entró en el juego de las apetencias italianas sobre el Mediterráneo y sobre la codiciada plaza de Tánger. Se solicitó, eso sí, el concurso mussoliniano en la construcción del sistema político, falto de condicionantes que condujeron a su ascenso como la *brutalización de la política*. Estos fueron determinantes en un proceso construido desde abajo y no desde arriba como ocurrió con el primorriverismo. No obstante lo dicho, en ciertos de sus aspectos la dictadura de Primo, como hace poco aseveró Alejandro Quiroga para la represión, era mucho más dura que la fascista⁵⁰. Más resonancia tuvo la visita y discurso del rey al Papa Pío XI, recibidas favorablemente en los medios católicos, derechistas y tradicionalistas. Cabe hacer una ligera observación al profesor Moreno Luzón con respecto al integrismo y su actitud para con el monarca. No todos en el integrismo nocedalino eran del mismo criterio de Manuel Senante, director de *El Siglo Futuro*, y del dirigente del Partido Católico Nacional, Juan de Olazábal. Había, así pues, tres facciones, como ya señalaron el cronista carlista Melchor Ferrer y el historiador catalán Antoni Moliner⁵¹. Se hace un seguimiento al retorno de don Alfonso y el dictador a España, que fueron recibidos por todo lo alto. No menos grandiosa fue la instrumentalizada reacción cívica contra el citado libelo de Vicente Blasco Ibáñez *Alfonso XIII, desenmascarado* (1924), quien se valió de su prestigio internacional para atacar al monarca en base a argumentos esgrimidos por sus más acendrados críticos (un desencantado Miguel de Unamuno⁵² o el socialista Indalecio Prieto)⁵³.

⁵⁰ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera, op. cit.*

⁵¹ Melchor Ferrer, *Historia del Tradicionalismo Español*, T. XXIX, Editorial Católica, Sevilla, 1960, pp. 171-172; Antoni Moliner i Prada, *Félix Sardá i Salvany y el integrismo en la Restauración*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1999, p. 98; Guillermo María Muñoz, “Entre coronas, cruces y banderas. Monarquía, religión y nacionalismo español en la dictadura de Primo de Rivera”, *Hispania Sacra*, vol. 72, n° 146, 2020, pp. 579-591.

⁵² Colette Rabaté y Jean-Claude Rabaté, *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023.

⁵³ Javier Moreno Luzón, “Fernando Siete y media. Los escándalos de corrupción de Alfonso XIII”, en Borja de Riquer *et al.* (Dirs.), *La corrupción política en la España contemporánea. Un enfoque interdisciplinar*, Marcial Pons, Madrid, 2018, pp. 259-278.

Hace no muchos años Alejandro Quiroga aplicó el esquema *mosseano* de la nacionalización de masas a través del caso primorriverista⁵⁴. El ensayo de Moreno Luzón sobre Alfonso XIII parece seguir buena parte de esas premisas del clásico de George L. Mosse y de otras de sus aportaciones cumbre como la del culto a los héroes de guerra en *Fallen Soldiers* (1990)⁵⁵. No obstante, faltaba conocer qué peso ocupaba la monarquía en esta nacionalización autoritaria. Como ocurría con las limitaciones que tuvo el monarca a nivel político, cabe decir, de acuerdo con lo que el autor expone en el antepenúltimo de los capítulos de esta obra, el papel era en igual medida suplementario. La españolización eminentemente castrense impulsada por el primorriverismo se valió de recursos del pasado reciente que complementaron la acción nacionalista de delegados gubernativos y somatenes como los exploradores juveniles o *boy scouts*. Eran *apóstoles* o agentes de la nacionalización. La dictadura potenció un cuerpo de nuevo cuño al modo de otros regímenes dictatoriales. La educación fue otro de los pivotes, examinando el historiador la proyección de la genealogía de la monarquía hispánica en general y de Alfonso XIII en particular en los manuales escolares. Es cierto que el primorriverismo incrementó la financiación en la educación con la construcción de centros educativos y la contratación de docentes, que no disfrutaban de libertad de cátedra y muchos de ellos no pasaban por el aro de las exigencias dictatoriales. También se difundieron numerosos catecismos. La dictadura explotó mediante la propaganda su victoria en la guerra de Marruecos, que se había producido en combinación con las fuerzas francesas tras muchos reveses y una caótica desorganización. La ascensión de los africanistas fue una de las consecuencias del triunfo, quienes pasaron a ejercer influencia sobre cuerpos como el de los exploradores. El otro de los puntos candentes del capítulo tiene que ver con la relación del rey y el catolicismo. No acorde con el son de los tiempos, el monarca respaldó al integrismo, avaló a la figura del polémico cardenal Pedro Segura, con el que había entablado amistad en las Hurdes, ascendiendo a arzobispo de Burgos y luego Primado de Toledo⁵⁶; así como impulsó la actuación de la Unión de Damas del Sagrado

⁵⁴ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Haciendo españoles: la nacionalización de masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008. Para el caso de la monarquía lo indicado por Jesús Millán y María Cruz Romeo, “Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España”, *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, n° 16, 2013, accesible desde Internet: <https://journals.openedition.org/diacronie/837>.

⁵⁵ George L. Mosse, *La nacionalización de masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas hasta el Tercer Reich*, Marcial Pons, Madrid, 2005; del mismo autor, *Soldados caídos; la transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016 [traducción de Ángel Alcalde]; Ángel Alcalde, “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos”, *Pasado y Memoria*, n° 15, 2016, pp. 17-42.

⁵⁶ Al respecto es muy útil la documentada semblanza de Santiago Martínez Sánchez, *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, EUNSA, Pamplona, 2004.

Corazón en detrimento de la Acción Católica Femenina. No faltaron actos, impulsados por Segura, como la coronación de la Virgen de Guadalupe. Cabe recordar, aunque el autor no hace mención a ello, al contexto de la guerra cristera, contexto sobre el que el integrismo nocedalista y sus medios afectos no dejaron de poner de relieve en estas circunstancias.

En lo que respecta al penúltimo capítulo, el autor se adentra en cómo el monarca trató de dejar su impronta en la evolución de Madrid como urbe y en los escaparates que proporcionaban la celebración de las exposiciones Internacional de Barcelona y la Iberoamericana de Sevilla en las cercanías de la finalización de la Dictadura. Hace un repaso a la historia de estas dos últimas que tuvieron en un inicio un sesgo regionalista, evolucionando hacia el españolismo en manos de las autoridades primorriveristas. En el caso catalán, hubo tensiones que habían larvado además por los excesos de la nacionalización autoritaria y por la represión. Alfonso XIII hizo oídos sordos a todo ello. En Madrid, donde además don Alfonso impulsó y financió la introducción del Metro, favoreció la creación de la ciudad universitaria como mejor obsequio con ocasión de la celebración de sus bodas de plata como rey. Aunque inspirado por otros modelos funcionales extranjeros como el estadounidense, la Ciudad Universitaria también se trataba de una actualización en toda regla de la obra cumbre del reinado de Felipe II, el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, así como otra de las fuentes recurrentes de inspiración era la de los Colegios Mayores de Alcalá y Salamanca. Y todo ello, cabe subrayarlo, con motivo del jubileo de los veinticinco años de reinado de don Alfonso, que fueron celebrados en cierto modo contradictoriamente. No se podía hablar de logros factibles cuando en realidad la dictadura había venido a poner coto a aquellos males endémicos que recorrieron el período alfonsino. Lejos de las pomposas manifestaciones, hubo ejemplos de *monarquismo banal* allá donde se festejó bien el aniversario regio. Desde monedas y emisiones a sellos. A toda esta suma de acontecimientos no se puede olvidar la propaganda que se dio del cruce del Atlántico por parte de Ramón Franco, Julio Ruiz de Alda, Juan Manuel Durán y Pablo Rada a bordo del hidroavión *Plus Ultra*. Una gesta que no pasó desapercibida para el monarca. Sirvió para comparar con acontecimientos de la historia patria como el descubrimiento de América.

Pero no todo iban a ser lisonjas para don Alfonso. En el último capítulo se exponen los entresijos del final de su reinado. Para empezar, el autor destaca que el biografiado quedó tocado emocionalmente por el fallecimiento de su madre, la reina madre María Cristina, así como el de varios de sus allegados en la Corte. En el intento de institucionalización de la dictadura primista por medio de la elaboración de una constitución y la formación de una Asamblea Nacional Consultiva, no estuvo ciertamente por la labor Primo de Rivera de aumentar las prerrogativas regias que se proponían en la discusión del anteproyecto. Así pues, se hablaba de la

posibilidad de que hubiese un Consejo del Reino. Las conspiraciones que se concatenaron contra Primo de Rivera, de las que da buena cuenta el autor, no sirvieron para deponerlo. Más bien fue la suma de un cúmulo de circunstancias como la de que el ejército estaba dividido y tal situación no podía ser tolerada por el monarca. También se ponía fin a una época de bonanza económica. No nos olvidemos tampoco de la agitación en las universidades. En esta situación de hartazgo se produjo la dimisión de Primo, cuyo manifiesto, que nunca se publicó y hace poco fue analizado por Quiroga, no dejaba en buen lugar a Alfonso XIII. El intento alfonsino de volver a 1923 como si nada hubiera pasado, como es bien sabido, en absoluto salió bien. La oleada antialfonsina más que republicana, que no impidió que los últimos días de la actividad institucional de la monarquía se desarrollaran con total normalidad, creció con el paso de los meses. El descrédito de la figura regia, al que habían coadyuvado políticos e intelectuales, volvía a avivarse. La sombra de la corrupción, la implicación en la instauración dictatorial y el haberse saltado a la torera sus atribuciones fueron recordadas antes y después del 14 de abril. Sorprende, en cualquier caso, como la sociedad española —o una parte consustancial de ella— transmutó pronto de monárquica a republicana. En su manifiesto de despedida, Alfonso XIII aseguraba que había tratado de ser el rey de todos los españoles. No se marchó, como precisó hace años Eduardo González Calleja, condicionado por el resultado de las elecciones municipales del 12 de abril, sino por la imposibilidad de retener el poder con el concurso del ejército. Hasta el último momento se tentó tal situación⁵⁷. De un tiempo a 1931 los acontecimientos dictaban que había reinado para una parte, mientras que menospreció a otra. A pesar de que buena parte de las diatribas antimonárquicas podían estar en lo cierto, Moreno Luzón duda si todas las acusaciones que se vertieron al inicio de la II República contra el “gran traidor” estuvieran del todo justificadas.

III. A MODO DE COLOFÓN. ALFONSO XIII: EL ÚLTIMO PATRIOTA ¿UN REY PARA OTROS SIGLOS?

Aunque lógicamente la nueva lectura que Moreno Luzón hace de Alfonso XIII y su reinado no tenga parecidos con la situación actual en la que la monarquía borbónica ha recuperado cierta popularidad de la mano del bisnieto de Alfonso XIII, sí que nos invita a plantear ciertos paralelismos. Primeramente por uno de los aspectos vertebradores de la monografía, el de la nacionalización. Ayer como hoy, Alfonso XIII y Juan Carlos I y su vástago personificaron a la perfección a la nación. Las estrategias del *monarquismo banal* siguen presentes y disponen a día de

⁵⁷ Eduardo González Calleja, “*El ex rey*”, en Javier Moreno Luzón (edit.), *Alfonso XIII. Un político*, op. cit., pp. 405-406.

hoy de muchas y mejores estrategias de difusión, recurriéndose incluso a excelentes productos cinematográficos, documentales y televisivos, en los que no se ausentan ciertos edulcorantes. El paradigmático e imitado ejemplo, sigue siendo, en todo caso, el de la monarquía británica. Baste con observar la ostentuosidad que circundó al funeral de la longeva reina Isabel II y a la entronización de su vástago Carlos III. Sin embargo, en el último decenio se ha abierto en España una percepción sumamente crítica con la figura del *emérito*, actualmente residente en Emiratos Árabes Unidos. De algún modo, los historiadores —no en su totalidad, desde luego— también hemos sido cómplices en esa construcción de la proyección favorable del rey en unos tiempos como eran los de aquella Transición a la Democracia percibida como modélica. Aunque el paso de los años seguramente nos deparen muchas sorpresas en el estudio de la monarquía de nuestros días, tal como auguró el historiador Emilio La Parra con motivo del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea en la mesa-taller nº 6 “Las monarquías europeas contemporáneas: conceptos, representaciones y prácticas” (Universidad de Alicante, 21 de septiembre de 2018). Y ello podrá ser posible gracias a la apertura al público de archivos. Concomitante a la nacionalización, los viajes de la monarquía por todo el país desde el fallecimiento del dictador Francisco Franco, mostrando cercanía y conexión con la población de a pie son tan solo otra de las muestras de los paralelismos, así como la implicación del que hasta hace algo más de diez años sucesor de Juan Carlos I, y ahora su hija, en la concesión de galardones en Asturias y Girona que atraen, año tras año, a simpatizantes y detractores.

No obstante, hay otras facetas como las de los escándalos que todavía a día de hoy sacuden y de qué manera al nieto de Alfonso XIII y a su entorno más inmediato. Si bien a nivel político las semejanzas no resultarían adecuadas porque la España actual no es la misma que la de la Crisis de la Restauración, no es menos cierto que lo que aconteció en septiembre 1923 y en febrero de 1981 anima a pensarlo. Y todo ello a falta de lo que la documentación de archivo permita corroborar para el segundo de estos casos, en cuanto esta esté a libre disposición de los historiadores. Tal posibilidad permitiría dilucidar la ciertamente manida hipótesis del supuesto desencanto *juancarlista* con la flamante democracia española, equiparándose pues con el respaldo tácito que Alfonso XIII brindó al golpe de estado del 13 de septiembre de 1923. Para finalizar, y lo que parece más evidente, se encontrarían las similitudes de los negocios económicos y líos de faldas entre una época y otra. Estas últimas constituyen, todo hay que decirlo, una constante en la larga historia de una dinastía⁵⁸. En fin, a Alfonso XIII le tocó ser un monarca no acorde a

⁵⁸ Un balance del reinado de Juan Carlos I y los retos de su sucesor en el ensayo de Jordi Canal, *La monarquía en el siglo XXI*, Turner, Madrid, 2019.

los tiempos que corrían. Parecía añorar haber sido rey en otras épocas de mayor gloria. Le correspondió, en cualquier caso, proseguir con el proceso de adaptación de una institución del antiguo régimen a la modernidad con atribuciones no tan limitadas como cabría esperar⁵⁹. En esa adaptación la soberanía ya no se residía en su totalidad en él, sino era compartida. De ser un reino patrimonio suyo se convertía en el símbolo de la nación con todo lo que suponía. Pareció crear una suerte de *partido alfonsino* que llegaba a donde las élites políticas de la Restauración no querían, puesto que estas practicaban la política de notables y no la de masas, que sí triunfaba —con todas sus limitaciones— en los márgenes que planteaban resistencia al sistema restauracionista.

Con independencia de todo ello, el libro de Moreno Luzón se convierte en una referencia indispensable para el estudio de la Restauración Borbónica. No es una monografía más sobre la política oligárquica del período, que también, es más bien un estudio que ejemplifica, encuadrando soberbiamente la actuación de Alfonso XIII con la de sus homólogos europeos, el acomodo de la monarquía a las distintas embestidas políticas a partir del recurso a la nacionalización en combinación con componentes de la más anticuada *tradicionalización*. Es una biografía en la que se esparcen nociones metodológicas muy permitentes, aparte de las concernientes al examen desde el prisma cultural de la monarquía. Baste con mencionar las de Eric Hobsbawm de la *Invención de la Tradición*, la de Benedict Anderson de *Comunidades Imaginadas*, la de Arno J. Mayer sobre la *persistencia del Antiguo Régimen*, la de Pierre Nora de los *lugares de la memoria*, la *distinción* de Pierre Bourdieu, la de los *reyes taumaturgos* de Marc Bloch o, finalmente, las debidas a George L. Mosse de la *nacionalización de masas* y la *brutalización de la política*. Ni que decir tiene la proyección de imágenes de masculinidad y feminidad, habiéndose asociado la de Alfonso XIII a la del don Juan. La monarquía, en fin, sigue siendo objeto de mucho interés⁶⁰. No es una biografía en el sentido estricto del término, sino que se asemeja a la magistral *El Emperador del Paralelo* de José Álvarez Junco en el sentido de que vuelca todo el análisis en el momento más importante de su trayectoria. Ello no le impide tocar, aunque sea de pasada, otros aspectos del periplo vital del rey.

⁵⁹ Arno J. Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Alianza, Madrid, 1984; Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (edits.), *El desafío de la revolución: reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares, Granada, 2017.

⁶⁰ Baste con señalar, aparte de lo ya mencionado en la contextualización, el reciente seminario organizado por Jordi Canal y Zorann Petrovici en el Colegio de España de París (*XII Jornadas FIES: Monarquía(s) de España. Siglos XVIII-XXI*, París, 4-5 de mayo de 2023), así como el reciente dossier “Los Borbones en España” en la revista divulgativa *La Aventura de la Historia*, n° 297 (julio de 2023) con artículos de Jordi Canal, Pedro Rújula, Carlos Dardé y María Ángeles Pérez Samper.

No obstante lo dicho y a decir verdad, todavía queda tela que cortar pues los años veinte todavía siguen siendo una incógnita por el desinterés que aún generan. Y todo ello pese a los esfuerzos de historiadores como Gómez Navarro, González Calbet, Ben-Ami o Quiroga. Confiamos en que la cobertura del centenario ofrezca nuevas aportaciones. La tesis doctoral de Guillermo María Muñoz debería suplir ese vacío, al menos en cuanto a la monarquía se refiere. Pocas pegas se pueden indicar al estudio de Moreno Luzón. Ahora bien y por señalar algunos aspectos menores, aparte de los ya señalados en el anterior apartado, quizás se eche en falta una mayor contextualización y explicación cuando el autor se centra en acontecimientos de escala regional y local, así como se demanda un mayor protagonismo de otros sectores sociales y políticos. Así pues, el socialismo, devenido en gran rival de la monarquía, quizás hubiera merecido un mayor énfasis, pese al interés que muestra el autor por la crítica antialfonsina de Indalecio Prieto. Ante todo hubiera sido sugestivo el examen de la tentativa del acercamiento monárquico a la fórmula socialista, inspirándose en lo que aconteció en Gran Bretaña con la victoria del laborismo. La consideración de carlismo como absolutismo no resulta totalmente idónea en los tiempos de Alfonso XIII, siendo preferible otras concepciones como la de tradicionalismo, de las que sí hace uso en otras partes de la monografía.

En ocasiones el lector puede llevarse la impresión de que el autor se deja llevar por la percepción de los críticos de Alfonso XIII. Empero, cabe señalar que, a pesar de que quizás el lector no tenga en mente buena parte de las acaloradas discusiones académicas que tuvieron lugar en torno al monarca, desde 2003 a esta parte los historiadores han contribuido a “normalizar” las visiones críticas sobre las relaciones entre don Alfonso y los políticos⁶¹. Aunque no dejamos de apuntar que es un trabajo ecuánime, nos parece que el análisis de conjunto de Alfonso XIII se precia como muy negativo. Y esta es desde luego la realidad que arrojan los hechos.

La biografía, muy completa en cualquier caso, hubiera merecido profundizar en otros aspectos pasados siquiera someramente como la infancia de don Alfonso y sus años de decadencia en el exilio. A pesar de que el tradicionalismo alfonsino como grupo político en tiempos republicanos jugó ciertamente al accidentalismo (Acción Española, Renovación Española y luego la agrupación juanista Bloque Nacional), no es menos cierto que no mostró buena predisposición a publicitar su figura⁶². En

⁶¹ Así lo sugiere Guillermo María Muñoz, *“Un viaje historiográfico”*, *op. cit.*, p. 101.

⁶² Al respecto de todo ello las monografías de Julio Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Madrid, 1994; Pedro Carlos González Cuevas, *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España*, Tecnos, Madrid, 1998 y la propuesta sobre el estudio de las derechas alfonsinas de Guillermo María Muñoz, *“La corona como telón de fondo: las nuevas derechas monárquicas en el período de entreguerras (1917-1939)”*, en Carlos

todo caso, cabe preguntarse si se trató de contrarrestar desde el alfonsismo la proyección negativa de don Alfonso. Es algo que cabría comprobar con los medios de comunicación adscritos a los alfonsinos. Otra cosa bien distinta es lo que se hizo con su hijo, al que su padre obstaculizó en su sucesión como pretendiente al trono hasta poco antes de su fallecimiento. Con él sí que se trató de trabajar esa imagen renovadora de la monarquía no carlista. Las relaciones con el carlismo, de las que hay abundante correspondencia, serían otro de los puntos más interesantes, ni que decir tiene el vínculo con los sublevados a partir de julio de 1936. Desde ese momento, aquellas palabras de despedida de don Alfonso donde aducía ser rey de todos los españoles dejaron de tener todo el sentido. Pero estas lo habían dejado de tener no en el inicio del período republicano, sino, como ya se señaló, desde poco tiempo antes del interludio dictatorial. Por último, hay que felicitar debidamente al autor por el trabajo llevado a cabo, que constituye la culminación de un estudio llevado a cabo durante años, así como la excelente edición de la editorial Galaxia Gutenberg. Por suerte ha sido un libro que ha pasado las barreras de los debates académicos y ha captado la atención de medios de comunicación y con ello ha llegado al público general, ciertamente ajeno a las diatribas historiográficas expuestas en las páginas anteriores.

Enviado el (Submission Date): 19/9/2023

Aceptado el (Acceptance Date): 12/11/2023